

Arturo GUTIÉRREZ DEL ÁNGEL, *La peregrinación a Wirikuta: El gran rito de paso de los huicholes*, Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara, México, 2002, 310 p.

A lo largo de once capítulos, Arturo Gutiérrez presenta una puntual y profunda etnografía de La peregrinación a Wirikuta, su eje de estudio es la vida ritual huichola o wixaritari de San Andrés Cohamiata, en la sierra de Jalisco, es decir, el conjunto de relaciones establecidas entre ocho centros ceremoniales (*tukipa*) de San Andrés, cada uno de los cuales reúne una serie de adoratorios (*xirikite*) en los que se congregan distintos grupos domésticos.

Entre octubre y marzo de cada año, los *xukurikate* (jicareros), es decir, los encargados de los centros ceremoniales y los adoratorios realizan la peregrinación al desierto de Real de Catorce (San Luis Potosí). Dejan su vida cotidiana para adentrarse en los confines del desierto de Wirikuta, donde los esperan sus antepasados y el *hikuli* (peyote). Tanto la peregrinación como el peyote son estructurales de la cultura huichola y están vinculados con los ciclos festivo y agrícola en su totalidad, por ello, la relación entre estos elementos es uno de los principales temas de investigación del texto. Gutiérrez anota que “la peregrinación es una estructura central, en la cual los huicholes reproducen relaciones sociales y culturales, manteniendo en equilibrio las jerarquías que permiten la continuidad cultural” (p. 34). Además “es algo más que la mera recolecta del peyote, o el viaje al desierto de Wirikuta en pos de una experiencia y encuentro místico con los antepasados [...] Descubrimos que el viaje realizado por los huicholes trastoca todos los ámbitos en que se desarrollan los *wixaritari*...” (p. 278).

LOS XUKURIKATE (JICAREROS)

La relación de los centros ceremoniales con el sistema de cargos de los jicareros explica la organización de la peregrinación. Gutiérrez indica que la arquitectura de los *tukipa* es una reproducción cosmogónica del universo y de las relaciones sociales de jicareros: “la construcción *tukipa* responde al mito de la creación, el cual organiza a su vez la fila de los peregrinos, donde se establecen relaciones jerarquizadas por medio de los cargos que se sustentan” (p. 276). La fila de la peregrinación está ordenada con base en el conjunto de los circuitos *tukipa*.

Los cargos, de acuerdo con los huicholes, son heredados por mensajes oníricos, no obstante, la transmisión de las jícaras corresponde a redes de parentesco que el autor señala. Las jícaras son manifestaciones de los dioses, vinculan

a cada peregrino con un antepasado. Las ofrendas y la parafernalia ritual de cada jicarero son una expresión más del ordenamiento lógico de la estructura de la peregrinación. Las relaciones jerárquicas se detectan en el valor otorgado a las jícaras, el cual se justifica míticamente. Las deidades no tienen el mismo valor jerárquico y la organización peregrinal parte de este principio.

El papel fundamental de los jicareros es recolectar peyote y con ello cosmogónicamente recrear el ciclo de la vida. Se desprenden de su condición humana para transformarse en los ancestros de las jícaras, en el principio de las cosas. “Los peregrinos actuarán la creación del mundo y la búsqueda de su vida, es decir: la búsqueda de los elementos que colman de vida su existencia: peyote, venado, sol y maíz” (p. 79).

EL HECHO SOCIAL TOTAL

La organización de la fila peregrinal plasma la interrelación entre distintos subsistemas o metalenguajes de la cultura huichola: el lenguaje, la economía, el parentesco, la arquitectura, la cosmovisión, los procesos y los cargos rituales, mismos que forman parte del sistema mayor. Todos ellos aportan significado a la peregrinación, la cual no puede entenderse del todo sin estar relacionada con dichos campos. Es por ello, que la perspectiva metodológica de Gutiérrez se basa en el “hecho social total” postulado por Marcel Mauss (1979), demostrando el enlace sistémico entre las partes de la cultura. Así, su propuesta central es entender la peregrinación como un componente más de un sistema mayor: el ciclo ritual y el ciclo agrícola, ya que un ritual no puede entenderse por sí mismo sino sólo en relación con el resto de los rituales. A lo largo del texto muestra cómo los rituales agrícolas *neixa*, (llevados a cabo en los templos familiares denominados *xirikite* y en los centros ceremoniales *tukipa*) y los de cabecera (públicos y en la cabecera del municipio), se oponen y complementan en un diálogo ritual. Ésta es una de las aportaciones etnográficas del texto, dado que la comparación de ambos ciclos rituales (*neixa* y de cabecera) no habían sido realizada antes.

La hipótesis central del texto es que los peregrinos durante el viaje a Wirikuta se convierten en una antiestructura dentro de la estructura social. Sin embargo, si bien los peyoteros fungen en la estructura mayor como una antiestructura, en el interior de la fila peregrinal conservan una estructura definida. La estructura es la organización social de la comunidad, la cualidad de antiestructura de los peregrinos se presenta durante el rito de paso que ahora será expuesto y la conservación de la estructura en el interior de la fila peregrinal resulta de la jerarquización ya mencionada.

Gutiérrez retoma a Van Gennep (1986) para postular que la peregrinación funge como un gran rito de paso. A través del viaje por el desierto los peregrinos adquieren un estado *liminal*, el cual iniciará con su salida de la comunidad. Mediante rituales de purificación y confesión, los huicholes se transforman en antepasados adquiriendo un carácter “delicado” o sagrado. La geografía mítica los llevará de la sierra al desierto en búsqueda de la lluvia, pero para llegar a ella deberán ir en busca del venado para cazarlo, en busca de aquello que los dioses ofrendaron a los hombres para dar continuidad a la vida. En el camino encontrarán las huellas del venado, el peyote, el cual los llevará a un estado total de antepasados, a un estado *hiperliminal*. Para el autor, los peregrinos entonces conforman una antiestructura de la estructura social ordinaria, de aquella que se queda esperando en San Andrés. Resulta pues una antiestructura en tanto que la purificación y su carácter sagrado hace a los jicareros opuestos a la comunidad, a lo humano, su pureza se opone a la impureza de lo cotidiano. De esta antiestructura dependerá el éxito de la peregrinación que se concretará finalmente con la lluvia. Este ritual de paso es lo que permite la continuidad de la existencia del cosmos, de la misma manera que conduce a la reconfiguración y renovación de las redes sociales.

El objetivo de este rito de paso, como cualquier otro, es la creación, “entendiendo el ritual como el aparato cultural que posibilita y establece relaciones de continuidad dentro de la sociedad, además de ofrecer una síntesis de la cultura. En un ritual así conceptualizado, la peregrinación se presentará como un ‘hecho social total’. La peregrinación se compone no sólo de un tipo de rituales, sino que implica diversas formas de ritualidad” (p. 33). El carácter de rito de paso de la peregrinación es observable cuando los jicareros se reintegran a la comunidad. Quienes fueron a Wirikuta ya no son los mismos, a partir de entonces desempeñan un papel distinto en una estructura social que no ha cambiado. Esta situación favorece que las relaciones intrasociales se activen y se mantengan en un orden determinado.

El retorno al carácter humano requiere, como todo rito de paso, un regreso a un nuevo estatus, un reacomodo de estos hombres y mujeres que encarnaron a los antepasados. Pero su papel no termina ahí, aún resta lo más importante: la lluvia. Las celebraciones posteriores al viaje, son *weiya* o semana santa, el volteado de la mesa y el ciclo *hikuli neixa* y *namawita neixa*, en éstas se representa la desintegración ritual y la muerte simbólica del grupo de peregrinos, de su sacrificio para que las lluvias lleguen. Así se transforman de una organización en una desorganización, ruptura o reconstrucción. Al finalizar este ciclo, los peregrinos desaparecen.

El tiempo se recrea en un círculo incesante que el mito guía y el rito plasma, en estos dos campos se conjugan el tiempo de los dioses, el tiempo del desorden, el tiempo mítico y el tiempo de los hombres, sus actividades agrícolas y de configuración social. Y entre ambos encontramos al ser humano, desempeñando un papel fundamental en el devenir del cosmos a través de la ritualidad y el sacrificio. Gutiérrez nos habla de que más allá de un sacrificio lo que vemos es un sistema sacrificial, con concepciones inmersas en la peregrinación. El sacrificio, en tanto origen de alianzas, crea vínculos e intercambios en distintos niveles: primero en un nivel de comunidad y segundo en un nivel que comunica a los dioses con los hombres. Vemos que la lógica se basa en una renuncia mutua y por tanto en una reciprocidad. Los peregrinos sacrifican más allá de las ofrendas y los animales su propio cuerpo, el objetivo es sostener lo que los antepasados crearon, vemos también cómo los dioses ofrendan al venado y al peyote como donación de intercambio.

EL CICLO RITUAL

De esta manera Gutiérrez expone el pensamiento huichol como una cosmovisión dinámica y transformacional, anotada no sólo en la mitología sino también plasmada en la ritualidad. Por ello, el título anuncia *El gran rito de paso de los huicholes* pues es a través del viaje al desierto como los humanos sufren una metamorfosis en dioses, y es así como puede regenerarse la vida del cosmos teniendo como medio fundamental el sacrificio. Un rito de paso que no puede entenderse sin su antecedente. El ciclo ritual iniciará, como el mito lo instaura, donde no existe luz, donde todo es mar y tinieblas. Al amanecer, los antepasados salen del mar convertidos en víboras y animales. Este es el inicio porque el mito así lo indica, sin embargo, a lo largo del texto se descubre que la consideración del tiempo de los *wixaritari* es cíclico y todo aquello que ha sido creado debe desaparecer para dar continuidad a lo que volverá a ser destruido. El tiempo es periploidal, una línea fugaz que parte de un punto y que al final de su trayectoria regresa al mismo lugar: dos puntos que se tocan. En la base de este pensamiento se encuentra la lucha cósmica de los contrarios: el fuego y el agua, el día y la noche, la temporada de secas y la de lluvias, mirando un predominio de la estabilidad y la jerarquía, del poder solar.

Los rituales que anteceden a la peregrinación son la fiesta del toro (*marwarixa*), la celebración del volteado de la mesa (*k+r+puxi*) –cuya correspondencia se encontrará al final del ciclo total en la fiesta del volteado de la mesa (*xapalaririku*)–, *tatei neixa* o la danza de Nuestras Madres, el cambio de mayordo-

mos, el cambio de varas y las pachitas o carnaval (*naxiwiuari*). Todo este ciclo puede caracterizarse de manera general como un ciclo que remite a la oscuridad, al predominio de la noche, donde los peregrinos crean los vínculos necesarios con las ofrendas que los identifican con su cargo, ofrendas que sirven de vínculo o medio de comunicación entre los hombres y los dioses, ofrendas que son la base del sacrificio y la encarnación de los ancestros en los peregrinos. Durante este ciclo, al amanecer, los primeros *xukurikate* o peregrinos salen del mar, y es aquí cuando sucede la primera transformación: de lo líquido a lo sólido, metamorfosis asociada con los niños y los primeros frutos. La festividad del volteado de la mesa abre la estación de secas, instaurando el poder público y organizando a las autoridades. Como hemos visto, el ciclo continúa con la peregrinación para terminar con la lluvia.

El recorrido por *La peregrinación a Wirikuta...* de Arturo Gutiérrez analiza el pensamiento huichol que organiza los elementos rituales, míticos y geográficos con base en su cosmogonía, así como bajo un principio de réplica, tal como Alfredo López Austin lo había postulado para el área mesoamericana. Los peregrinos, a través de todo el ciclo ritual entendido como un sistema, recrean el ciclo de la vida, la lucha cósmica bajo un principio de transformación en el tiempo y el espacio que sigue la lógica de la cosmovisión huichola. El estudio de la peregrinación al desierto es una invitación al conocimiento de la cultura huichola como un hecho social total, en tanto que nada existe por sí sólo y el todo implica el complemento de las partes, pues, como el autor lo sugiere: fragmentar la cosmovisión y prácticas rituales conduce a presentar un panorama que no corresponde con la propia concepción que el grupo tiene sobre su propio quehacer ritual.

Isabel Martínez

REFERENCIAS

MAUSS, MARCEL

1979 *Sociología y antropología*. Tecnos (Ciencias Sociales, Serie de Sociología), Madrid: 13-42.

VAN GENNEP, ARNOLD

1986 *Los ritos de paso*. Taurus, Madrid.